

Abrapalabra

Revista Literaria

UNIVERSIDAD

RAFAEL LANDIVAR Departamento de Asuntos Culturales



H₂O + NaCl

Sumario

RIN 78

Ensayos:

Presentación

Dante Liano

Incitaciones

Lucrecia Méndez

Cuentos:

La penúltima invasión de todas las hormigas

Victor Muñoz

Primeros Ritos

Luis Acetuno

Mamy, papy, los pollitos

Juan Fernando Cifuentes

Poemas:

Cielo descendido

Carmen Matute

El fin de los mitos y los sueños

Ana María Rodas

Fiesta y Quimeras de escritor

Méndez Vides

Nuevas Publicaciones:

Alfonso Enrique Barrientos

29
1997

PRESENTACION DEL GRUPO EL 3 DE MAYO DE 1979

Dante Liano

Hace aproximadamente un año, Max Araujo vino y me dijo: -Hagamos una contribución mensual, y con ella sacamos un libro-. Yo dije: -Juega-. La cosa podía o no funcionar y no me importaba gran cosa. Desde hace mucho tiempo que los grupos o asociaciones de escritores se forman y deshacen sin que el mundo se desmorone. Pero la idea de Max funcionó, sin necesidad de lanzar manifiesto ni nada por el estilo. Pero, puesto que la idea ha marchado bien, y ya van cuatro libros editados, más tres en etapa de impresión, y la cosa se comienza a agigantar, vale la pena decir dos o tres reflexiones.

Ya he dicho mil veces que las condiciones editoriales del país son desesperantes; el escritor tiene que esperar la gracia de los editores mexicanos o españoles para ver su obra editada. O hacer el esfuerzo de reunir dinero, imprimir su propia obra y no venderla, por falta de canales eficaces de distribución. Por supuesto, Max Araujo encontró la tercera vía: una especie de cooperativa.

Pero no creo que sean las condiciones estrictamente materiales de edición las que hayan condicionado la existencia de este grupo llamado Rin 78. Pienso que hay factores sociales que están actuando poderosamente para que un grupo heterogéneo de personas hayan hecho un anillo en torno de la esperanza de la literatura.

Uno de esos factores es el afianzamiento del poder estatal. Pocas veces en la historia de Guatemala se ha contado con un Estado tan poderoso, prácticamente omnipotente en lo que a política interna se refiere. Omnipotente en el sentido de que controla hasta las más íntimas esferas de la vida social. Y, por supuesto, controla la cultura. De esa cuenta, la cultura guatemalteca se ha enfocado hacia un nacionalismo pintoresquista, que busca identificar al ciudadano con una serie de valores abstractos-y, por supuesto, inexistentes: véase la fina manipulación ideológica que constituye

el audiovisual acerca del Quetzal, símbolo de "nuestra libertad" (!). Busca identificar al ciudadano, también, con una visión del país completamente turística: bellos lagos, majestuosos volcanes, sanos indígenas y demás pacotilla de los medios de comunicación de masas. Busca ordenar el raciocinio: en el sistema educativo público, el principio rector es la disciplina, ignorando que la disciplina académica es de contenido y no de forma. Busca implantar valores: competencia, acumulación inútil de conocimientos más inútiles: ¿Cuántos volcanes tiene Guatemala? ¿Cuál es la capital de Tanzania? ¿Cuál es el río más largo del mundo? Es la máquina de embrutecer en acción, negando la cultura a través de la creación de una sub-cultura. Es lo que llaman: la cultura de las clases dominantes. Y como a esa cultura no pertenecen, los poetas y escritores guatemaltecos permanecen en completo silencio, trabajando en la creación de otra cultura; de un río subterráneo que espera su día para salir de la tierra. Cuando los jóvenes autores de Rin 78 se han dedicado a imprimir sus libros, no han hecho otra cosa que desafiar a esa cultura dominante. Crear una cultura alternativa, fuera del territorio dominado por el aparato del Estado; un frente de ideas en donde las ideas no tiene espacio sino fosas. El sólo hecho de publicar cuentos y poesías se ha convertido, pues, en una actividad literaria de protesta, aunque las poesías y cuentos no sean los que habitualmente conocemos como tales. Es una cultura que no es aquella de la clase dominante, sino otra diferente que sea un reflejo de aquella porción de la sociedad que espera, anhela, algo mejor. Como los intelectuales europeos de los años cuarenta, los jóvenes guatemaltecos de hoy dicen el eufemismo, y el eufemismo es agudo, punzante, contestatario. Otra cultura; la cultura; otra visión del mundo: la que cree en el hombre y en la creación de un territorio humano.



A Marty

Ahora pretendes castigarme durmiendo en la sala y (aunque lo niegues) representando un papelón de mártir frente a los hijos, únicamente porque te saqué del dormitorio teniendo yo toda la razón. Esto por supuesto no significa ninguna falta de cariño, pues como dice Mario Alberto, soy de esos especímenes necesitados siempre de unos pies (tus pies) junto a los míos debajo de la sábana, en la madrugada. Además tu presencia (a veces arrogante) siempre bien amada, me es imprescindible para vivir (en paz) tranquilo con mi conciencia y mis complejos. Todo esto no quiere decir tampoco que deba soportar tus ofensas como la de anoche cuando hiciste tu ingreso bañada y perfumada, linda diría aquel baboso enamorado por siempre de vos, para hacer el amor conmigo hasta que la respuesta estúpida dando como razón la hediondera del borracho, atribuida a esta honorable persona que por más de quince años ha sido tu marido, me recordó que todavía soy un hombre entero y ni siquiera de esta mujer puedo dejar que se pierda el respeto. ¿A dónde iríamos a parar?

Aún siento el airecito entre las canillas, el zumpancazo al caer de la cama tirada por ese bestia y el terror de la niña antes de salir corriendo despavorida y gritando, sin comprender lo que sucedía entre sus padres. El portazo que me dejó prácticamente en la calle, pues has de saber que si para Julio Fausto, la Patria es una casa, para mi el dormitorio de la casa es mi patria. No por las mismas razones elementales que el poeta tenía, pero sí porque regreso muy cansada del trabajo y en ella (la cama) descansa mi cuerpo y hasta hemos hecho el amor de la manera correcta como se acostumbra en un matrimonio pequeño burgués, en el que irremisiblemente estamos catalogados.

La escena circense les pudo haber parecido graciosa (No han pasado tres días y ya los escucho encerrados como otras noches, tardes o mañanas, riendo, besándose y quejándose de placer). Es algo que no he llegado a comprender en esa relación que alterna insultos y hasta golpes con reconciliaciones apasionadas en la que el amor propio, la estima personal, valió. Estoy confusa. Amor - odio - amor - odio - temor - desconsuelo.

Por esto siendo angustia. No puedo olvidar la escena de mamá desnuda - en realidad con el camisón arremangado hasta la parte oscura bajo su vientre - en el suelo, lanzada por él, a quien tenemos miedo y amamos. Este es mi mundo y en él ustedes son Clark Kent y Luisa Lane, los proveedores de seguridad y amor. Muñecas, primos, gatitos, amiguitos, pollitos, la seño Lilia, tortugas, la abuelita y hasta mis hermanos pierden trascendencia frente a ustedes dos, (de quienes nací) pero a mí me asustó.

LA PENULTIMA INVASION DE TODAS LA HORMIGAS

Victor Muñoz

Durante una lluvia muy fuerte aparecieron las primeras. Al poco tiempo ya andaban por todas partes. Son las hormigas grandes que se lo comen todo. Se instalaron en la pila y la socavaron, después se fueron hacia la cocina y la canasta con todo y plátanos desapareció.

La técnica moderna ha logrado ahora que las frutas plásticas parezcan reales y hasta eso se llevaron. Tuve especial cuidado no dejar cosas comestibles por allí. Acarreaban entonces con la basura. Me esforcé por no dejar mucha basura y entonces ellas decidieron compartir la comida. Se me aparecían en la mesa, durante el desayuno, después durante el almuerzo y más tarde a toda hora, eran insaciables y poco a poco me acostumbré a vivir dentro de su murmullo.

Una noche en que el calor no me dejaba dormir, decidí que lo más conveniente sería levantarme a beber un poco de agua. Fui hasta la cocina. Durante el camino me iba espantando a las que se me subían por la ropa y las piernas. Lo malo fue que esta vez la cosa era diferente. Estaba bebiéndome mi agua cuando comenzó el ataque. Una que logró llegarme hasta la oreja me gritó que me preparara porque había llegado el momento en que se comerían el cerebro.

Sin desesperarme comencé a

matarlas, sentía una sensación como si estuviese caminando sobre granizo. Sólo era cosa de caminar más rápido para matar a cientos y cientos de ellas. Utilicé también insecticida pero pensé que lo más efectivo sería el agua hirviendo. Cansancio largo, cansancio irreal que tendía a elevarme, a flotar. Es una ley física que toda aquella persona que sienta el cansancio irreal tienda a flotar. Tenía entonces que hacer esfuerzos supremos y estirar los pies hacia abajo para poder seguir las matando. Eso sí, evitaba por todos los medios que aquellas que lograban subirme, me llegaran hasta las orejas. Me consolaba vagamente el hecho que por estar flotando no caería al suelo. No, nunca se iban a llevar mi cerebro. Me sostenía ya casi a dos pies de la superficie, la cual parecía estar alfombrada por una mancha café llena de ojitos atentos a mis pies.

Cuando el agua estuvo lista comencé a derramarla sobre ellas y ellas a morirse. Despedían un olor extraño. Mi cansancio me hacía subir cada vez más.

Sentí un golpecito en la cabeza y ¡santo Dios! al ver hacia arriba pude darme cuenta que el cielo falso estaba lleno de hormigas. La que me cayó, me llegó hasta las orejas y me ha estado repitiendo todo este tiempo: -Espacio, arriba tenemos ya trece años de estar esperando...

PRIMEROS RITOS



Guatemala Dice Collage de José Antonio Fernández. 1996.

La Tiqui no quiso entrar y esperó en la puerta.

-Te busca la Tiqui, díjome my mother, y yo hice gesto de enfado; echadote en el sillón, frente a la tele. Salí a ver.

-¿Qué querés?- le pregunté.

-Nada, ¿venís?

-¿A dónde?

-A la casa.

-¿Qué hay?

-Nada, por venir.

-Vamos, pues.

Entré y apagué la tele. Aí vengo, dije. ¿Dónde vas?, me preguntaron. Donde la Tiqui, contesté. Aí venís temprano, me dijeron. Vaya está bueno, dije y salí.

-¿Te gusta la Tierra Rara?

-Sí.

-Mi hermana compró el disco.

-Ah.

Para entrar a su casa había que empujar un portón antiquísimo que al abrirse hacía ruido como de camión. En el zaguán la Tiqui me hizo señas para que la esperara y asomó la cabeza al corredor, espiando. No se oía nada. Me dió la impresión de estar en una casa deshabitada. Volvió al portón, me pidió que la ayudara a abrirlo, luego lo somatamos. Se oyó una especie de retumbo. La Tiqui corrió y asomó nuevamente la cabeza al corredor.

-Tiqui, ¿sos vos?- gritó lejísimos una voz de mujer.

-Sí- contestó la Tiqui, gritando también.

-¿Dónde andabas?

-Por aí.

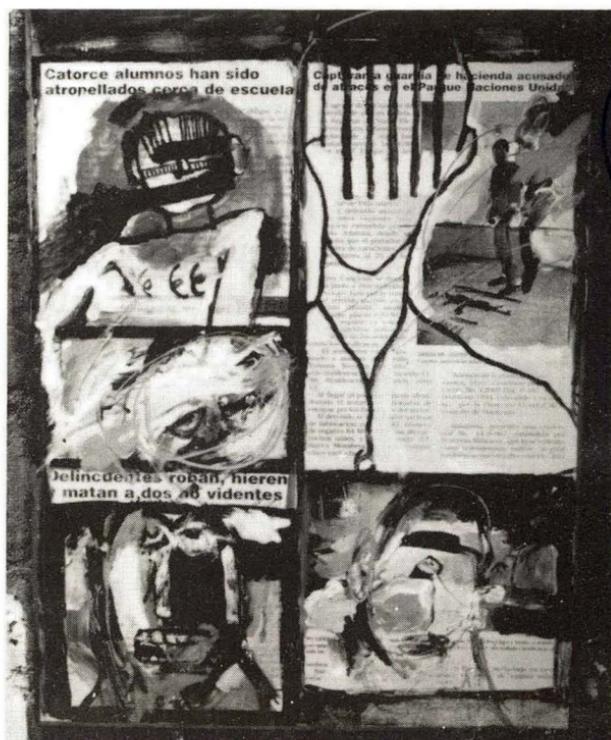
Esperó un momento, luego, llevándose el dedo a la boca, me indicó que la siguiera en silencio. Era un corredor interminable, oscurecido por la sombra de unas colas que caían hasta el piso. Me sentí incómodo y comencé a preguntarme qué hacía ahí, siguiendo a la Tiqui como idiota. Nos introdujimos a un cuarto que olía a viejo y el verlo todo tan ordenado me dio malestar. La Tiqui se detuvo y se quedó como estatua.

El silencio empezó a irritarme y me pareció que oscurecía cada vez más. Iba a preguntarle a la Tiqui qué onda, cuando oí el primer bombazo/

/seguido de un fuerte y rápido toque al redoblante, para caer en los platos, luego el bajo y la primera y el órgano siguiéndoles. Un escalofrío me recorrió la espalda y el corazón se me quedó haciendo peor que los tamborazos del mariguano ese que se deshacía en el estéreo. La Tiqui me hizo una seña para que nos tiráramos al piso y luego nos arrastramos hasta una cortina que cubría una puerta entreabierta.

En la otra habitación una chava descalza y en minifaldita se movía como poseída, agitando su cabello como las bailarinas de la época en la tele. El cantante gritaba algo en inglés, que yo oía como guau-guau, seguido de una convulsión de bajo, requinto y batería que me hacía sentir un vacío en el estómago. La Tiqui se había acomodado y miraba atentamente, como aprendiéndose de memoria los movimientos de su sister. Conocía la Ximena de antes, la había visto en el parque rodeada de unos cuates que se mantenían sentados en una banca, oyendo un radio de transistores. Si no, en el cine con los mismos cuates o con sus cuatas haciéndose ver en el intermedio. Me parecía loca, pero no así de esquizofrénica. El bajista se quedó solo de repente, apagando un poco la cosa. Yo sentía que los pom-pom agitaban más y más mi respiración. La Tiqui seguía como hipnotizada. La chava calmó el ritmo, apretó los brazos a su pecho, ladeó la cabeza hasta recostarla en su hombro y empezó a acariciarse la espalda moviéndose suavemente. Un saxofonista apareció entonces dando unas notas que me electrizaron, me parecieron un grito. Pensé en gaviotas y en letanías, en las tardes de lluvia después de las clases. Ella deslizó sus manos hasta sus nalgas y se las acarició detenidamente. La Tiqui me tomó la mano, tensa, a la espera de algo. Sus manos bajaron más hasta detenerse en los bordes de la minifaldita. Las notas del saxo se me atoraron en la garganta. tragué saliva y sentí que todo se me confundía en la cabeza. La Tiqui hundió sus uñas en mi palma. El saxofonista se unió en una sola nota con el requintista y empezó otra vez el desmadre de bajo, batería, gritos que sentí que me estallaban en la cabeza. Cerré los ojos, le dí un jalón a la Tiqui que le provocó un gritito apagado y la abracé fuerte, fuerte/

/-¿Qué están haciendo?- oí y fue como si el mundo me hubiera caído en el estómago, solté a la Tiqui de un solo, sentí el piso frío bajo mis espaldas, ví un pie descalzo a mi lado, levanté la vista y entonces vi la cara de la Ximena al final de unas piernas larguísimas. La Tiqui estaba pálida de repente, como si en lugar de su hermana se nos hubieran aparecido los marcianos. Lo único que se me ocurrió fue preguntarle a qué hora se había acabado la música, a qué hora había abierto la puerta: no lo hice. Miré a la Tiqui que seguía como piedra, los ojotes de la Ximena hasta arriba, volví a sentir el silencio y que el cuarto olía a viejo. La chava se encucilló, nos miró detenidamente la cara de tarados que teníamos, se llevó la mano a la boca y soltó una carcajada que me retumbó en la cabeza. La Tiqui suspiró y soltó a llorar. Me levanté de un solo y salí corriendo: El corredor estaba oscuro y el zaguán era un túnel negro. Mientras abría el portón oí que la Ximena seguía riendo y la Tiqui llorando a gritos. Loca de mierda, pensé, y corrí y corrí por las calles hasta llegar a mi casa.



Collage de José Antonio Fernández. 1996.



Llena de miedos, habituada a vivir
eternamente una película de Bergman o Fellini
doblo la esquina de una cualquiera angustia
y te encuentro
sólido, palpable
con el pelo cayéndote a los hombros y los
encorvados/te proteges/levemente. [hombros

Cómo no iba a enamorarme de ti.



Soy una madre, soy una inmensa madre
que cubre con sus alas a todos los hijos
los jóvenes
los viejos
los que aún no han soltado las amarras
los que no tienen el valor para abrir las
[ventanas.

Soy
una matriz inmensa
que pulsa por las noches al compás del universo
[entero.

LA CAMINATA

Se llega con el deseo interno
de continuar el diálogo
dejado la última vez
por el teléfono.
De apropiarse de las manos,
de la caligrafía
como para que recorriendo el
nombre con el dedo
se pudiera interpretar algo.
Se llega con el vaso
preparado,
con la semilla precisa
con que justificar la partida.
Con la oración que sale
entre los dientes a
fuerza de tragar palabras.
Se llega con la pregunta preparada
para volver a empezar de nuevo
o a platicar la tarde.
Se llega simplemente a buscar
el encuentro
y se sabe que están rotas las
amarras que separan el calor y el
frío.
Que sólo queda
el día
la caminata
la canción interna
la nube partida y quebrantada
la palabra interrumpida
y las letras
de una lápida que un día
llevará su nombre.

CIELO DESCENDIDO

En aquel callejón
de una ciudad pequeña
enredada la castidad
entre tus ojos
y
tus labios
aún se defendía
en el límite púrpura
de su propia ansia

por un cielo descendido

ASEDIO

Casi de madrugada
con luna
y el asedio de tus labios
recobré
la memoria intemporal del fuego
y ascendí por la llama
a la violencia del latido.

Tu lengua mientras tanto
rompía las cadenas,
abría mis senderos más ocultos.

FIESTA

Aunque no seas recibido con trompetas:
BIENVENIDO.

Bienvenido paisaje de día soleado,
marco divergente, limbo que no se sospecha:
días recién bañados en tina de aluminio.

(La calle entró tras la cola de los perros
y la humedad se escurrió por los hoyitos),
cada ventana tiene su propio sol.

Bienvenido tiempo mejor.

QUIMERAS DE ESCRITOR

La semana pasada salió mi primer libro a las vitrinas,
los primeros comentarios por la radio.

Yo corrí en la noche iluminada
a convencerme,
yo quería ver mi nombre plasmado en offset
sobre cartón amarillo,
pero no sentí nada. Como que si yo no lo
hubiera escrito.

Era lo mismo que gastar el dinero del primer pago,
la comida tenía el gusto y el sabor que siempre le
había sentido. Nada especial.

Empieza a tomar forma la joven narrativa guatemalteca. Sus pregones se revelan promisorios. Visión desencantada de lo circundante -para quien sabe leer entre líneas-, germinada por la pesadumbre, aunque a veces la vela la carcajada. Oficio duro y riguroso para quien transita en un lugar plagado de desconfianza.

¿Quiénes son los jóvenes que aparecen en este muestrario? Conforman una especie de antología de la antología -eso explica la omisión de Arturo Arias y Mario Roberto Morales, entre otros-, porque se circunscribe al filón de la narrativa breve de una cooperativa de escritores: RIN-78. Se registra de esta manera la voluntad inflexible de realizar su tarea "a pesar de".

Brotos de una pequeña burguesía posterior al movimiento democrático del 44, un primer acercamiento nos indica que todos poseen un nivel académico universitario: algunos han permanecido en las aulas como docentes. También a diferencia de la generación de escritores que les precede -Arango, Arce, Castillo, Obregón- no han vertido su creatividad en la poesía, sino que han preferido los códigos narrativos. Tal vez la sobredosis de violencia los hace sentir ungidos de emplear la inmediatez de la prosa.

La búsqueda de una comunicación más directa no los ha empujado a utilizar un desafortunado lenguaje plano, sino que a través de su contacto con los clásicos y contemporáneos, su discurso narrativo refleja libertad e imaginación flexibles en lo experimental, pero decididos a evitar escrupulosamente cualquier elucubración superflua. Influencias las tienen. De repente filtra un registro borgeano; en otros creemos descubrir el perfil de Cortázar; cierta ironía diminuta y filuda nos recuerda a Monterroso; Miller parece insinuarse. Y así, tantos. Aun los más lejanos. Lo intere-

sante residirá en observar la reelaboración que los conduzca paso a paso a plasmar su propio relieve.

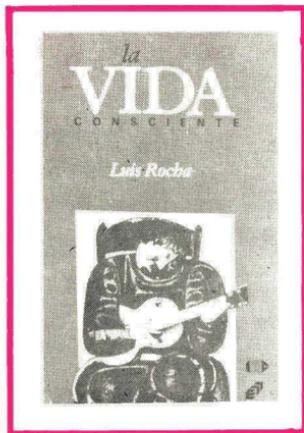
Estos relatos breves han abandonado casi definitivamente el agro para enraizarse en la pequeña urbe que va surgiendo caótica con sus problemas insignificantes y enormes al mismo tiempo. Todavía en algunos persisten rastros del despertar precipitado de la adolescencia. Otros pintan un universo alucinante que raya en lo expresionista. Y si algunos nos parecen desligados es a causa de no encontrar un lugar para su cuerpo, pero sobre todo para su mano.

Son jóvenes y por eso, afortunadamente, son irreverentes. De la manera más seria y consciente. Quien los conoce sabrá que entre ellos ha casi desaparecido aquel patético divismo separatista. Que poseen un sentido muy lúcido y honesto de su oficio, pero sin perder en ningún momento lo que sella la obra artística de cada uno: un sano e indispensable individualismo, lo que fructifica en una pluriformidad de estilos, alejada de una corriente calculada y calculadora, propia de las concesiones gratuitas y carentes de imaginación.

Su quehacer literario no los ha desvinculado de su compromiso político. Bastaría leer los ensayos de algunos de ellos para comprobarlo. Aun en los conflictos más íntimos percibimos la huella incisiva de un condicionamiento equivocado. No han, pues, a su manera, rehuido su momento histórico, sino que, por el contrario, dejan testimonios sobrecogedores de él.

Da sus primeros pasos nuevamente una literatura guatemalteca hecha en Guatemala. La obra de estos jóvenes narradores podría ya anticipar la presencia de nuestro país en el rico torrente innovador que señala a la literatura hispanoamericana contemporánea. Para el lector, el balance de este inventario permanece abierto.

NUEVAS PUBLICACIONES



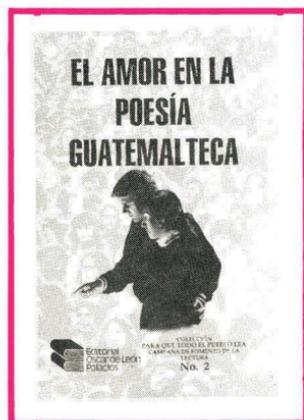
LA VIDA CONSCIENTE Luis Rocha. Editorial Nueva Nicaragua. 1996 - 424 páginas.

Este libro está llamado a iniciar un diálogo bibliográfico que nos hacía falta sostener a los escritores de Nicaragua y los de Guatemala. Al afirmarlo, invitaremos a que participen los demás de los otros países del istmo. El conocido y apreciado José Coronel Urtecho alza el telón para entrar en esta obra que parece de teatro clásico. Narrativa y poesía contienen sus páginas, todo escrito en versos y en prosa, como debe ser. Y expresado con talento y emoción. Confirma Rocha que en su tierra sigue siendo “pegte” el talento. Libro que inmediatamente pasa a la cabecera para ser leído con la indolencia de las letras clásicas...



EL SARGENTO COY Y OTROS CUENTOS. Marco Antonio Ordoñez Madrid. Editorial Oscar de León Palacios, Guatemala, 1997 - 111 páginas.

El autor de este libro es uno de los miembros de la Asociación Zacapaneca de Contadores de Cuentos y Anécdotas (AZCCA) que ha adquirido resonancias centroamericanas. Autor de varios libros de cuentos que se caracterizan por haber llevado al estilo narrativo la jocosidad, el sentido del humor y sobre todo la chispa vernácula del campesino del oriente de Guatemala. Los suyos son cuentos que revelan la sagacidad y el talento agreste de los personajes dueños de un carácter completamente original.



EL AMOR EN LA POESÍA GUATEMALTECA. Compilación de la Editorial Oscar de León Palacios. Guatemala, 1997 - 74 páginas.

He aquí una obra más de la colección titulada: “Para que todo el pueblo lea”. Viene enriquecida con poemas escogidos entre las antologías más conocidas de la que expresa el amor, como sentimiento cristiano que nada tiene que ver con el erotismo. Por ello es un libro que satisfará a todas las edades del lector. Forma parte de una campaña para fortalecer el hábito de la lectura en el pueblo de Guatemala.

**UNIVERSIDAD
RAFAEL LANDÍVAR**

Gabriel Medrano Valenzuela

Rector

Guillermina Herrera Peña

Vicerrectora General

Charles J. Beirne, S. J.

Vicerrector Académico

abrapalabra

Publicación Trimestral

Marta Regina de Fahsen

Directora de Extensión Universitaria

Ana Echeverría

Directora de Asuntos Culturales

María del Rosario Arranz

Cipriano Fuentes

Max Araujo

Miembros Fundadores

Juan Fernando Cifuentes

Alfonso Enrique Barrientos

Consejo de Honor

Aida Toledo

María del Carmen Pellecer de Farrington

Consejo Editorial

Grabados de Moisés Barrios

Universidad Rafael Landívar

Departamento de Asuntos Culturales

Zona 16, Vista Hermosa III

Apartado de Correos 39C

Ciudad de Guatemala

Rep. de Guatemala 01016

Las colaboraciones son solicitadas.

No se devuelven los originales.

La idea de formar un grupo que se dedicaría a la publicación de libros inéditos de autores jóvenes, se me ocurrió a finales del año 1977, cuando amigos y compañeros de la carrera de filosofía y letras de la Universidad Rafael Landívar nos encontrábamos semanalmente en la casa de Silvia Herrera. La inquietud se formalizó cuando con Kiyoshi Ishii y Roberto Palomo (hoy embajador de Guatemala en Bolivia y con quien dirigimos la revista Cultura de la U. R. L. de 1980 a 1983) decidimos la publicación del primer libro. Para el efecto le pedimos a Miguel Angel Cuté que nos diera una selección de sus cuentos, pero como pasó el tiempo y Cuté no se preocupó por nuestra proposición, en mayo de 1978, decidimos la publicación de mi libro **Atreviéndose a ser**. Días antes de la publicación de ese primer libro, pensamos en darle un nombre a nuestra colección. Nunca creímos que nuestro grupo fuera a crecer y por ello no nos preocupamos mayor cosa del nombre. Como deferencia a Kiyoshi, le pedimos que nos diera una palabra japonesa que significara nuestros ideales. Nos dio Noa y Rin. Nos pareció más agradable Rin. Porque traducido al español tiene el equivalente a compañerismo, lazo, unión, superación y porque en nuestro idioma podría interpretarse como el despertar, banda de rodaje. Le agregamos 78 para que nos recordara al año de la creación.

Max Araujo

Sábado 5 de marzo de 1988
publicado en La Hora Literaria